

Escudé, Carlos

Working Paper

El experimento del Bicentenario: Las políticas pacifistas de Argentina, 2003 - 2011

Serie Documentos de Trabajo, No. 437

Provided in Cooperation with:

University of CEMA, Buenos Aires

Suggested Citation: Escudé, Carlos (2010) : El experimento del Bicentenario: Las políticas pacifistas de Argentina, 2003 - 2011, Serie Documentos de Trabajo, No. 437, ISBN 978-987-1062-60-7, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/110059>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Ciencia Política y Relaciones Internacionales

**EL EXPERIMENTO DEL
BICENTENARIO: LAS POLÍTICAS
PACIFISTAS DE ARGENTINA, 2003-2011**

Carlos Escudé

**Noviembre 2010
Nro. 437**

ISBN 978-987-1062-60-7
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Copyright – UNIVERSIDAD DEL CEMA

www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

Escudé, Carlos

El experimento del Bicentenario: las políticas pacifistas de Argentina, 2003-2011. - 1a ed. - Buenos Aires: Universidad del CEMA, 2010.

20 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1062-60-7

1. Ciencias Políticas. 2. Relaciones Internacionales. I. Título
CDD 327.1

Fecha de catalogación: 15/12/2010

El experimento del Bicentenario: las políticas pacifistas de Argentina, 2003-2011
(versión de febrero de 2011, con un seguimiento de la situación experimental
descripta en el documento de trabajo N° 426 de julio de 2010)

Por Carlos Escudé (Investigador Principal, CONICET)*

ABSTRACT – The Bicentennial Experiment: Argentina’s Pacifist Policies, 2003-2011

This is a follow-up report on the unilateral disarmament experiment described in our working paper # 426 of July 2010. After the 2001-02 crisis, despite the heavy military expenditures and arms procurements of its neighbors, Chile and Brazil, Argentina accentuated a policy of unilateral disarmament that had begun in the ‘90s. The South American historical record shows that the region is less war prone than Europe, Asia and Africa, and Argentina’s successive governments have not manifested a special concern over the growing disparity in military capabilities.

The scenario approximates an experimental situation. Will history falsify or consolidate the hypothesis that a South American country like Argentina can safely disregard its defence vis-à-vis its neighbours? Or put in the opposite terms, will history show that realist theory of international relations does not apply to inter-Latin American relations? These were the research questions posed by our July 2010 paper, which bore the title “Un experimento pacifista: las políticas exteriores y de seguridad de Argentina en el siglo XXI”.

The present report reviews some immediate consequences of Argentina’s unilateral disarmament. The surprising fact is that although neither Chile nor Brazil have taken advantage of Argentina’s defenceless situation, Bolivian forces have invaded its territory at least twice. Furthermore, since Argentina does not buy arms, it is unattractive as a customer, and President Obama has decided to skip it in his forthcoming visit to Brazil and Chile, a fact that entails domestic political costs for the Argentine government.

The author argues that because of the contents of educational curricula, territorial disputes are popular in Latin America. He hypothesizes that the Bolivian incursions into Argentine territory may be related to a Bolivian need to generate centripetal forces, in a country that is presently subject to centrifugal and even secessionist tensions. The author reflects that, from an Argentine perspective, it is fortunate that it is not Chile or Brazil that are going through this sort of domestic trouble.

The pacifist experiment implemented by Argentina seems to indicate that, although Latin America may indeed be more prone to peace than other regions of the world, realist international relations theory still applies to it, at least to some extent. Although in the Latin American context a country like Argentina can probably afford to spend much less in arms than its neighbours, it does not seem wise for it to spend nothing at all. It should buy, say, at least half as much as does Chile. Nonetheless, the experiment continues and history may modify these educated guesses.

* Los puntos de vista son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del Cema.

RESUMEN: Este es un seguimiento del experimento de desarme unilateral sobre el que se informó en nuestro documento de trabajo n° 426, de julio de 2010. Después de la crisis de 2001-02, y a pesar de los altos gastos militares de sus vecinos, la Argentina acentuó una política de desarme unilateral comenzada en los '90. El registro histórico muestra que la región es menos propensa a la guerra que Europa, Asia y África, y los sucesivos gobiernos argentinos no manifestaron preocupación respecto de la creciente disparidad en el poderío militar.

El escenario se aproxima al de una situación experimental. La hipótesis de que un país sudamericano como Argentina puede descuidar su defensa frente a sus vecinos, ¿se verá falseada o consolidada por el devenir histórico? O puesto en los términos opuestos, ¿demostrará la historia que la teoría realista de las relaciones internacionales no funciona para las relaciones inter-latinoamericanas? Estas fueron las preguntas de investigación planteadas en nuestro documento de julio de 2010, titulado “Un experimento pacifista: las políticas exteriores y de seguridad de Argentina en el siglo XXI”.

El informe presente pasa revista a algunas consecuencias inmediatas del desarme unilateral argentino. El hecho sorprendente es que, aunque ni Chile ni Brasil se han aprovechado de la indefensión argentina, fuerzas bolivianas han invadido su territorio un par de veces. Además, como la Argentina no compra armas, es poco atractiva como cliente, y el presidente Obama ha decidido no incluirla en su próxima gira por Brasil y Chile, un hecho que genera costos políticos internos para el gobierno argentino.

El autor sostiene que, debido a los contenidos curriculares de la educación, las disputas territoriales son populares en América latina. Su hipótesis es que las incursiones bolivianas en el territorio argentino pueden estar relacionadas con la necesidad del régimen boliviano de generar fuerzas centrípetas, para contrabalancear las tensiones centrífugas e incluso secesionistas de la Bolivia actual. El autor sugiere que, desde un punto de vista argentino, es afortunado que no sean ni Chile ni Brasil quienes padecen estos problemas.

El experimento pacifista puesto en marcha por la Argentina parece indicar que, aunque América latina sea más propensa a la paz que otras regiones del mundo, la teoría realista de las relaciones internacionales tiene vigencia también para esta región, al menos en cierta medida. Aunque un país latinoamericano como la Argentina probablemente se pueda permitir gastar mucho menos en armamentos que sus vecinos, no parece sabio permitir que quede sumido en la indefensión total. Por poner una cifra, debería comprar no menos que la mitad de las armas que compra Chile. De cualquier modo, el experimento continúa, y la historia puede refutar estas adivinanzas informadas.

PARTE I – Resumen de la cuestión, tal como fue planteada en nuestro Documento N° 426.

Breve descripción del experimento del Bicentenario

En nuestro documento de trabajo N° 426 de julio de 2010 se dijo que nuestras actuales políticas exteriores y de seguridad derivan sus características particulares de la crisis de 2001-2002, que fue la crisis terminal de las políticas neoliberales instrumentadas durante la década del '90 en nuestro país, que dejaron a la mitad de la población argentina por debajo de la línea de pobreza y al 24% de la población activa sin trabajo.

Según el criterio de los gobernantes, las circunstancias ameritaban medidas de emergencia que incluyeron el campo de las políticas exteriores y de seguridad. En esta esfera las políticas argentinas fueron revolucionarias, en tanto apostaron a la paz de una manera casi sin precedentes en el mundo entero. Frente al imperativo moral de ahorrar recursos para incrementar el gasto social, el país dejó su seguridad militar librada a la hipotética certeza de que puede confiar en los altos valores de la civilización iberoamericana, que poco menos que aseguran la paz, al punto de que no es necesario estar preparado para la guerra aunque los vecinos sí lo estén.

En efecto, a partir de la crisis de 2001-2002 la Argentina:

1. Redujo su presupuesto militar casi al mínimo necesario para cubrir gastos corrientes, a pesar de los grandes presupuestos de sus vecinos más importantes, Brasil y Chile, y
2. Redujo a casi nada sus compras de armamentos en el exterior, a pesar de las grandes compras de esos vecinos.

Al hacer esto, la Argentina acentuó una tendencia que ya se perfilaba durante el período anterior, convirtiéndola en política de Estado. En efecto, antes de la crisis ya había:

1. Eliminado el servicio militar obligatorio.
2. Desmantelado su industria de armas, que producía tanques de batalla de buen desempeño.

3. Desmantelado un proyecto de misil balístico de alcance intermedio, el Cóndor II, desarrollado en la década del '80 en sociedad con el Irak de Saddam Hussein.
4. Adherido al Régimen de Control de Tecnologías Misilísticas (MTCR), y
5. Adherido al Tratado de No Proliferación Nuclear y al Tratado de Tlatelolco para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina.

En la actualidad, estas políticas se traducen en el hecho de que, según cifras del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), mientras los gastos militares de Brasil equivalen a un 2,6% de su PBI, y los de Chile llegan al 2,7%, la totalidad del gasto argentino alcanza apenas un 0,8% de su PBI. Por cierto, la Argentina está a la par de la República Dominicana en términos del porcentaje del PBI representado por sus gastos militares. Sólo Honduras, Nicaragua, México y Guatemala gastan menos proporcionalmente, y cabe recordar que en el caso mexicano eso se debe a que, como miembro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y vecino contiguo de Estados Unidos, está bajo el paraguas defensivo de la superpotencia, a la vez que hacia el sur está flanqueado por países muy pequeños que gastan muy poco en su defensa. La Argentina, en cambio, como el resto de los países latinoamericanos al sur de Colombia, no está bajo ningún paraguas defensivo creíble, y está flanqueada por dos Estados importantes cuyos gastos militares son muy altos.

El desarme relativo de Argentina es particularmente notable si consideramos las importaciones de armamentos de años recientes. Como observa el SIPRI en 2009:

“El aumento en gastos militares ha financiado una multitud de compras de armamentos en años recientes, particularmente por parte de Brasil, Chile y Venezuela. Las transferencias de armas a Sud América fueron 94 % más altas en 2004–2008 que en 1999–2003. (Después de los Estados Unidos,) Chile fue el mayor importador de armas convencionales en las Américas en el período 2004–2008 y el decimoprimer más grande del mundo. El presupuesto de defensa de Chile casi se duplicó entre 1997 y 2007.” [Bromley 2009]

Más aún, del total de importaciones de armamentos convencionales de las Américas en el período 2004-2008, Chile representó el 22,2%, Venezuela el 16,3%, Brasil el 6,7%, y Argentina apenas el 1,9%.¹

Desde este punto de vista, las políticas exteriores y de seguridad de la Argentina constituyen uno de los experimentos pacifistas más radicales de todos los tiempos. Se trata de un experimento audaz que hace caso omiso de los principios teóricos del realismo clásico acerca del equilibrio de poder, y que con el correr del tiempo consolidará o falseará, “popperianamente”, la hipótesis de que la civilización iberoamericana es más pacífica que las demás civilizaciones del mundo actual.

Por cierto, si la creciente desproporción entre la capacidad militar de Argentina, por un lado, y de Brasil y Chile, por el otro, no acarrea consecuencias negativas tangibles, la vigencia para la región latinoamericana de las hipótesis realistas acerca de la peligrosidad de los desequilibrios de poder se verá debilitada. Simétricamente, la hipótesis acerca de la excepcionalidad de América latina en cuestiones de guerra y paz se verá apuntalada.

Fundamentos de la hipótesis del Bicentenario

La hipótesis que permitió apostar al desarme se apoya en una historia latinoamericana que es excepcionalmente pacífica si se la compara con la de otras grandes regiones del mundo. Esta dimensión “benigna” de la civilización iberoamericana puede medirse con los datos duros provistos por las cifras y tablas sobre muertos en batalla presentadas en *Resort to Arms: International and Civil Wars, 1816-1980*, el estudio ya clásico de Small y Singer [1982]. Más aún, como señala Centeno en *Blood and Debt*:

“Ha habido pocas guerras internacionales que involucraran Estados latinoamericanos en casi dos siglos de independencia. (...) Aún si incluimos guerras civiles, América latina ha disfrutado de una paz relativa. (...) Mundialmente, América latina sobresale por la ausencia general de la masacre organizada. (...) Donde más claramente se nota la paz de la región es en un

¹ Estados Unidos es el mayor importador de armas convencionales de las Américas, con el 25,8% del total.

mapa. Examine un mapa de América latina en 1840 y los verá que los límites generales (...) se parecen sorprendentemente a los actuales. Mientras unidades tempranas como la Gran Colombia han desaparecido (...), ningún Estado políticamente reconocido ha desaparecido como resultado de la conquista. En casi dos siglos de historia independiente, América latina todavía no ha perdido una Polonia, una Borgoña, una Sajonia o un Reino de las Dos Sicilias.” [Centeno 2002: 9]

Mientras en los aproximadamente doscientos años de independencia iberoamericana nunca desapareció un Estado de la región a través de la conquista, en los conciertos europeo y asiático eso ha ocurrido en múltiples ocasiones. Más aún, en sus dos siglos de independencia, la Argentina y Chile jamás libraron una guerra. En contraste, en ese período Francia y Alemania libraron tres guerras, en 1870, 1914-18 y 1939-45. Las últimas dos fueron las mayores catástrofes bélicas de toda la historia humana registrada.

Algo similar se registra en la historia de las relaciones entre Argentina y Brasil. En toda su vida independiente libraron una sola guerra, muy limitada por cierto, que pueda definirse como auténticamente interestatal: la de 1825-28. Desde mucho antes de la unificación italiana (1870) y alemana (1871), la guerra había desaparecido de la historia de las relaciones entre Argentina y Brasil. Más aún, aunque tanto Brasil como Argentina poseen más tecnología nuclear que cualquier país del Medio Oriente excepto Israel, estos vecinos sudamericanos están en las antípodas de la India y Pakistán en términos de su amistad y cooperación nuclear.

Concomitantemente, hasta ahora no se ha dado en Iberoamérica un caso de terrorismo secesionista exitoso como el del IRA original, que diera nacimiento a la República de Irlanda en pleno siglo XX. Por cierto, incluso en este delicado tema del separatismo, América latina registra una historia peculiar. La secesión de Panamá (que era parte de Colombia), único acontecimiento de este tipo en el siglo XX, fue perpetrada en 1903 con la instigación y apoyo de una potencia extraregional, Estados Unidos, que estaba interesada en la construcción y dominio de un canal transoceánico en ese territorio.

En este plano, el contraste entre las prácticas iberoamericanas y la cruel *realpolitik* practicada por europeos y estadounidenses no podría ser más agudo. Nada hay más

lejano del espíritu y la política brasileña, chilena y argentina que instigar, por ejemplo, el separatismo en Bolivia. En cambio, en la ex Yugoslavia, por ejemplo, violando los Acuerdos Dayton de 1995, la OTAN instigó la separación de la provincia serbia de Kosovo, cuya independencia fue reconocida por la mayoría de sus miembros en febrero de 2008. Como respuesta a este acto que consideró inamistoso, en agosto Rusia reconoció la independencia de Osetia del Sur y Abjasia, provincias pro-rusas de Georgia.

Por cierto, parece haber algo en la cultura política y ética del concierto latinoamericano que prohíbe a sus Estados especular con secesiones ventajosas, impidiendo la vigencia, entre ellos, de la cabal *realpolitik* que salvajemente practican europeos y angloamericanos. En Iberoamérica, el territorio de un Estado se percibe como inmutable, y las disputas emergen de desacuerdos respecto de qué territorio pertenece, casi ontológicamente, a cada una de las partes de un conflicto. Los europeos, en cambio, están mucho más acostumbrados al cambio violento de los límites fronterizos.

Parece claro entonces que la región latinoamericana es la más pacífica del orbe en términos de guerras interestatales. América del Norte la supera en términos intrarregionales, pero exporta violencia masiva. Según las cifras de Small y Singer, a lo largo de los doscientos años de independencia latinoamericana, los Estados de Europa y América del Norte han tenido casi cuatro veces más hombres alistados y mataron a decenas de millones más que los de América latina.

La apuesta argentina a una paz desarmada

Es en función de consideraciones como éstas, presentadas en forma más exhaustiva en nuestro documento de julio de 2010, que la Argentina ha apostado a la paz desarmada a pesar del armamentismo de sus vecinos. Tradicionalmente, en América latina tanto las hipótesis de conflicto como las carreras armamentistas tuvieron más funciones internas que externas. Han contribuido a consolidar el viejo papel de las corporaciones militares en la política nacional. La ficción de estar rodeados de enemigos, casi siempre desmentida por la escasez relativa de guerras, sirvió para justificar grandes presupuestos militares que a su vez empobrecieron a las ciudadanías.

Después de la redemocratización alcanzada a fines de 1983, los militares argentinos perdieron el poder interno necesario para imponerle ese costo a la sociedad. Y con la crisis de 2001-2002, aceptar tales costos se convirtió en moral y políticamente inaceptable.

La Argentina optó entonces por:

1. Consolidar su alianza con sus vecinos sudamericanos;
2. Aumentar la medida de su cooperación con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en cuestiones cruciales para la paz mundial, como la no proliferación nuclear y la lucha contra el terrorismo, y
3. Apostar al desarme unilateral, para canalizar más recursos hacia políticas sociales progresistas (y/o subsidios para los sectores menos favorecidos), y así paliar la catástrofe económica y social generada por el neoliberalismo de la década precedente.

Aunque el tercero de estos elementos, el desarme unilateral, haya sido impuesto por las circunstancias de la crisis, esta arquitectura de tres dimensiones conforma una estrategia intencional. No es por casualidad que el desarme viene acompañado por la consolidación de alianzas.

Como se dijo, este es uno de los experimentos pacifistas más audaces de todos los tiempos. Confiando en la superioridad moral de la civilización iberoamericana en cuestiones de guerra y paz, y segura de que su integridad territorial está garantizada a pesar de estar rodeada de vecinos armados, la Argentina se ha desarmado. El estudio científico de la historia de la región pareció avalar la percepción de los gobernantes argentinos acerca de la sensatez esencial de interrumpir el alto gasto militar de antaño, para devolverle al pueblo parte de lo que las anteriores políticas económicas de saqueo le quitaron.

Simultáneamente, se llevó a cabo un colosal experimento que continúa hasta la fecha, muy raro en el ámbito de las ciencias sociales en general y de las relaciones internacionales en particular. ¿Se consolidará o se falseará la hipótesis acerca de la excepcionalidad de la América latina en materia de guerra y paz? ¿Son válidas para esta

región las hipótesis realistas acerca de la peligrosidad de los desequilibrios de poder militar?

Como dije en mi documento de julio de 2010, cuando describí la situación experimental y los fundamentos de la política argentina de una manera más completa, estas son las cuestiones científicas que están en juego. “A diferencia de las ciencias duras, sin embargo, ésta es también una ruleta rusa en que se juegan la integridad territorial, la vida y la muerte.”

Un poco más de medio año más tarde, ha llegado el momento de pasar revista, de manera sumaria, a un par de consecuencias imprevistas del experimento del Bicentenario.

PARTE II – Seguimiento de las consecuencias del desarme unilateral argentino, a febrero de 2011

Invasiones bolivianas del territorio argentino

La hipótesis de que la Argentina puede desarmarse unilateralmente sin que su integridad territorial corra peligro de parte de sus vecinos más poderosos, Chile y Brasil, por ahora se sostiene.

Sin embargo, la sorpresa ha sido comprobar que quienes se aprovechan del estado de desarme argentino para intentar crear un litigio territorial hasta ahora inexistente son algunos sectores militares bolivianos. Si estos sectores cuentan o no con la complicidad encubierta del poder central de su país es algo que se desconoce, aunque las autoridades bolivianas declararon reiteradamente que los invasores actuaron por cuenta propia.

La invasión más reciente se produjo el 20 de octubre de 2010, cuando una cincuenta de soldados bolivianos, vestidos con uniforme de fajina y al mando del teniente coronel Willy Gareca, jefe de Frontera de la zona 3 de Bermejo, ingresaron ilegalmente al territorio argentino. Destruyeron cuatro kilómetros de alambrado y se llevaron hacia su país un acoplado cargado con postes, un tractor y otros bienes. Sergio Mazzone, gerente de la firma Volcán S.A., declaró que los militares bolivianos “golpearon y quisieron llevarse detenidos a los trabajadores” del emprendimiento forestal El Polvaredal, situado en un lejano paraje de la provincia de Salta, fronteriza con Bolivia. Los

perjuicios causados al patrimonio de la empresa alcanzan a 200.000 pesos. El juez federal 3 de Orán, Raúl Juan Reynoso, declaró que el “hecho que fue certificado por gendarmes enviados a la zona del conflicto desde el Escuadrón 20 Orán” (La Nación, viernes 5 de noviembre de 2010).

El canciller Héctor Timerman admitió que no es la primera vez que se produce este tipo de incursión. “Este es el último de una larga lista de incidentes en la frontera”, reconoció. Consideró “grave”, “inaceptable” e “inadmisible” la incursión del ejército boliviano en territorio argentino. Agregó que la Cancillería está “a la espera de que Bolivia tome la iniciativa”, y aclaró que aún no se hizo una protesta formal para darle tiempo a Bolivia a que “tome medidas”.

A su vez, el Tte. Cnel. Gareca, responsable directo de esta incursión del ejército boliviano en territorio argentino, adujo como justificativo que “la Argentina se ha quedado con parte del territorio boliviano”. El gerente de la empresa agredida confirmó que ése es el discurso de los invasores: “Ellos dicen que nosotros estamos en territorio boliviano, pero los mapas y la cartografía dicen que esto es Argentina”. Por su parte, la embajadora de Bolivia en Argentina, María Leonor Arauco, niega que se trate de un litigio territorial: “No existe ningún problema fronterizo entre el Estado Plurinacional de Bolivia y la República Argentina”, dijo en forma categórica la embajadora, que confirmó que “a principios de la semana próxima la Comisión de Límites de Bolivia estará trabajando en la zona, investigará y elevará un informe”.

Similares son las declaraciones del ministro de gobierno de la provincia de Salta, Pablo Kosiner, quien aseguró que la incursión del ejército boliviano en territorio argentino “no está planteada como una cuestión de límites” sino como un “abuso de autoridad”. “No hay aquí un cuestionamiento por parte del Estado boliviano, ni hay una discusión en ningún ámbito internacional; no está planteado como una cuestión de límites, sino directamente creemos que hay un abuso de autoridad, un ingreso ilegal de personal del ejército de Bolivia a territorio argentino”, dijo en declaraciones a C5N. No aclaró cómo se puede cometer un “abuso de autoridad” en un territorio sobre el que no se tiene autoridad.

Tanto el funcionario salteño como la embajadora dijeron que esperaban la llegada de la Comisión de Límites boliviana, lo que en los hechos puede representar el comienzo de un conflicto limítrofe. De cualquier modo, por lo menos por el momento, el comandante de frontera Willy Gareca ha sido separado de su cargo y “replegado a la Ciudad de la Paz, donde se le ha iniciado un sumario informativo”, según palabras de la embajadora boliviana.

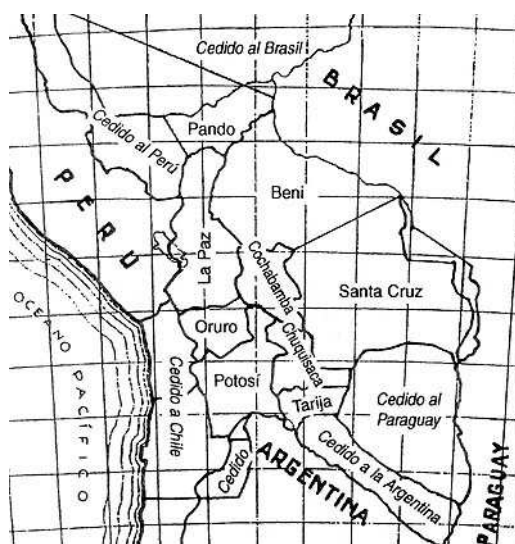
Motivaciones hipotéticas de las violaciones militares de la frontera argentina

Para interpretar lo acontecido, hay que considerar:

- 1) Que la Argentina está incapacitada para responder militarmente a las incursiones del ejército boliviano, aunque más no sea porque si le fuera mal correría el riesgo de convertirse en el hazmerreír del mundo, a la vez que aunque le fuera bien sentaría un peligroso antecedente que no está en condiciones de respaldar, de cara al futuro, en el caso de incidentes con otros Estados.
- 2) Que de acuerdo a nuestras investigaciones, debido al adoctrinamiento escolar, para las poblaciones latinoamericanas los litigios territoriales son populares. Las poblaciones de todos los países hispanoamericanos están convencidas de que sus respectivos países perdieron grandes territorios, y el gobierno que se presente como defensor de este tipo de causa puede ganar popularidad (como ocurrió momentáneamente en la Argentina con el gobierno militar de Galtieri, en 1982).²

² Carlos Escudé, “National and Territorial Identities in Contemporary Latin America and Europe”, en Ryszard Stemplowski (comp.), *Europe and Latin America, Looking at Each Other?*, Varsovia: Polish Institute of International Affairs, 2010; “Argentine Territorial Nationalism”, en el *Journal of Latin American Studies*, Vol. 20 (1), mayo 1988, pp. 139-155; “Education, Political Culture, and Foreign Policy: The Case of Argentina”, Working Papers Series of the Duke-UNC Program in Latin American Studies, Durham N.C., N° 4, octubre de 1992; “Cultura política y contenidos educativos: el caso de Argentina”, en C. Barbé (comp.), *Le Ombre del Passato: Dimensioni Culturali e Psicosociali di un Processo di Democratizzazione*, G. Giappichelli Editore, Torino, Italia 1992, pp. 111-154; *Patología del nacionalismo: el caso argentino*, Ed. Tesis/Instituto Di Tella, 1987; *El fracaso del proyecto argentino: educación e ideología*, Ed. Tesis/Instituto Di Tella, 1990; “Contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía en la República Argentina, 1879-1986”, en *Malvinas hoy: herencia de un conflicto*, A. A. Borón y J. Faúndez (comp.), Buenos Aires: Ed. Puntosur, 1988; “El nacionalismo territorial argentino”, en *Argentina en el mundo 1973-1987*, R. M. Perina y R. Russell (comps.), Buenos Aires: GEL, 1988; “Contenido Nacionalista de la

- 3) Que debido a las tensiones centrífugas que padece el “Estado Plurinacional de Bolivia”, un poco de patriotismo territorial a costa de Argentina podría ser un bienvenido aglutinante.
- 4) Que por lo tanto, dada la buena preparación militar de Chile, la Argentina podría reemplazar a ese país en el populismo territorialista del gobierno de La Paz. Aunque los textos escolares bolivianos enfatizan mucho más sus pérdidas territoriales frente a Chile, mencionan también pérdidas frente a la Argentina, que pueden ser explotadas políticamente con impunidad.



Presuntas pérdidas territoriales bolivianas

Por cierto, debido al estado de indefensión militar en que se encuentra la Argentina, enfatizar las presuntas pérdidas territoriales bolivianas frente a ese país puede ser un buen negocio político para La Paz. En tales circunstancias, las incursiones militares en territorio argentino pueden muy bien representar un tanteo del ejército o del gobierno boliviano para evaluar los costos y consecuencias de semejante política.

Conclusiones

Por lo tanto, por ahora el paradigma realista de las relaciones internacionales parece experimentalmente reivindicado en Sudamérica, no a través de un expansionismo de

Enseñanza de la Geografía en la República Argentina 1879-1986", No. 9, 1988, y "La Competencia Territorial en la Historia de las Relaciones Argentino-Chilenas", No. 3, 1985, ambas en *Ideas en Ciencias Sociales* (Universidad de Belgrano).

Estados regionalmente poderosos sino del oportunismo de un Estado menor que padece graves tensiones internas con riesgos secesionistas. Ese Estado podría beneficiarse políticamente de un conflicto externo con un vecino que, en términos comparativos, es un gigante desarmado, ya que el entusiasmo nacionalista de sus multitudes podría generar en su interior fuerzas centrípetas que neutralicen las tendencias centrífugas que amenazan su integridad territorial.

Por otra parte, una segunda consecuencia inmediata e indeseada del experimento argentino de desarme unilateral es que el país se ha tornado menos interesante para el principal vendedor de armas del mundo, el gobierno de los Estados Unidos. Según declaraciones del canciller Héctor Timerman del 28 de enero de 2011, esa sería la principal razón por la cual el presidente norteamericano, Barack Obama, visitará en marzo de 2011 a dos grandes compradores de armas, Brasil y Chile, pero omitirá de su viaje a la Argentina.

El otro gran importador de armas aliado de Estados Unidos en Sudamérica, Colombia, será visitado por Obama en abril de 2012, cuando se celebre la Cumbre de las Américas en Cartagena de Indias. Pero a pesar de su alianza geoestratégica con Occidente frente a Irán y de cara a la cuestión de la proliferación nuclear, la Argentina no es lo suficientemente interesante para que Obama invierta su tiempo en ella. No compra armas, no quiere un tratado de seguridad y tampoco quiere uno de libre comercio.

Sin embargo, el experimento continúa. El compromiso del gobierno argentino con su política de desarme unilateral parece firme. El tiempo dirá si sus consecuencias se agravan o disipan. La hipótesis de que la región latinoamericana es más propensa a la paz que otras regiones seguramente es válida, pero eso no significa que el desarme total sea sabio para un Estado como Argentina. En cierta medida, si su capacidad de defensa se reduce a cero, desaparece parte importante de su potestad como Estado. Existe porque otros le permiten existir.

BIBLIOGRAFÍA

- Bromley, M, 2009, *Arms Transfers to the Americas*, SIPRI Background Paper
- Centeno, MA, 2002, *Blood and Debt – War and the Nation-State in Latin America*, Pennsylvania State University Press, University Park
- Cisneros, A y Escudé, C (directores), 1998-2003, *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina* (quince volúmenes), Nuevohacer/GEL, Buenos Aires
- Escudé, C, 2010, "National and Territorial Identities in Contemporary Latin America and Europe", en Ryszard Stemplowski (comp.), *Europe and Latin America, Looking at Each Other?*, Varsovia: Polish Institute of International Affairs
- , 1988, "Argentine Territorial Nationalism", en el *Journal of Latin American Studies*, Vol. 20 (1), pp. 139-155
- , 1992, "Education, Political Culture, and Foreign Policy: The Case of Argentina", Working Papers Series of the Duke-UNC Program in Latin American Studies, Durham N.C., N° 4
- , 1992, "Cultura política y contenidos educativos: el caso de Argentina", en C. Barbé (comp.), *Le Ombre del Passato: Dimensioni Culturali e Psicosociali di un Processo di Democratizzazione*, G. Giappichelli Editore, Torino, Italia, pp. 111-154
- , 1987, *Patología del nacionalismo: el caso argentino*, Ed. Tesis/Instituto Di Tella
- , 1990, *El fracaso del proyecto argentino: educación e ideología*, Ed. Tesis/Instituto Di Tella
- , 1988, "Contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía en la República Argentina, 1879-1986", en *Malvinas hoy: herencia de un conflicto*, A. A. Borón y J. Faúndez (comp.), Buenos Aires: Ed. Puntosur
- , 1988, "El nacionalismo territorial argentino", en *Argentina en el mundo 1973-1987*, R. M. Perina y R. Russell (comps.), Buenos Aires: GEL
- , 1988, "Contenido Nacionalista de la Enseñanza de la Geografía en la República Argentina 1879-1986", en *Ideas en Ciencias Sociales* (Universidad de Belgrano), No. 9
- , 1985, "La Competencia Territorial en la Historia de las Relaciones Argentino-Chilenas", en *Ideas en Ciencias Sociales* (Universidad de Belgrano) No. 3
- Kacowicz, AM, 1998, *Zones of Peace in the Third World: South America and West Africa in Comparative Perspective*, State University of New York Press, Albany.
- , 2005, *The Impact of Norms in International Society: The Latin American Experience, 1881-2001*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana.